

## La Forestación y la Diversificación Productiva Agropecuaria

Ing. Agr. Andrés Berterreche (\*)

En el Uruguay de estos días es difícil concebir hablar del sector forestal y su significación económica, social y ambiental sin que se culmine hablando de la instalación de las plantas de celulosa y su problemática asociada.

Sin embargo intentaremos profundizar en un enfoque diferencial de un tema que está profundamente mediatizado.

Al comienzo de esta nueva administración el país se encontraba con alrededor de 700.000 hectáreas de plantaciones forestales, de las cuales 2/3 eran del género Eucalyptus y algo menos de 1/3 de distintos pinos, quedando una superficie marginal de otras especies. Además nos encontramos con alrededor de 800.000 hectáreas de bosque nativo si dentro de estos consideramos a los palmares.

Las estimaciones oficiales apuntan que en esta realidad se producirán anualmente alrededor de 8 millones de m<sup>3</sup> de madera rolliza proveniente de los montes registrados en la Dirección Gral. Forestal, tanto de bosques de rendimiento como de bosques generales. A esto habría que sumarle la producción de madera a partir de plantaciones no registradas y aquella producto de planes de manejo del bosque nativo, que mayoritariamente se destinarían a fines energéticos.

Si partimos de un escenario admisible, que entre 5 y 6 millones de m<sup>3</sup> se destinarían a la pulpa para celulosa, ya sea por su procesamiento en el país o por su exportación en forma de rolos y astillas para tales fines en el exterior, posiblemente queden más de 3 millones de m<sup>3</sup> para las otras dos subcadenas de producción forestal: la de la energía y la de la conversión mecánica y su integración a procesos de alto valor agregado. Esto visto en una situación de no innovación de la superficie forestada, ni nuevas industrias ingresando al mercado de la demanda por esta materia prima.

Al analizar las dos subcadenas antes mencionadas, por sus características (mejoramiento de la matriz energética nacional a partir de una fuente soberana de energía en el caso de la primera, y el aumento de la variable trabajo con lo que esto significa en la generación de valor, los aspectos sociales y la distribución más equitativa de la riqueza generada por un sector en el caso de la segunda) se concluyen que son prioritarias en cuanto al apoyo desde el estado. Mientras que en el caso de la madera para pulpa será el propio mercado y el dinamismo de las grandes empresas que operan en el sector las que tirarán como locomotoras de su propio desarrollo productivo.

Es importante que en este marco el sector agropecuario tradicional se apropie de las oportunidades que le pueden significar la diversificación productiva con la incorporación parcial de esta producción.

Evidentemente esto no se dará en exclusivo en la subcadena celulósica, ya que para un productor agropecuario tradicional como trataremos de demostrar no sería la opción más interesante.

Desde la década del 60 se plantean desde los distintos servicios técnicos la necesidad de la implantación de montes de servicio para la producción pecuaria. Se establecen porcentajes de entre 3 y 5 % de la superficie como áreas aconsejadas para tales fines.

Si pensamos que la superficie forestal actual se encuentra cercana al 5 % del territorio nacional podríamos llegar a la incorrecta conclusión que el objetivo de forestación vinculado al sector agropecuario en su conjunto se ha cumplido. Se debe tener en cuenta que estas 700 mil hectáreas han sido plantadas dentro del marco de un plan de forestación de rendimiento, en empresas forestales, es decir que tienen como rubro principal la producción maderera.

Se puede concluir entonces que el déficit de bosques de servicio sigue a grandes rasgos en similares niveles desde hace 40 años.

Que los productores agropecuarios tradicionales se integraran mediante un proceso de diversificación productiva a la producción forestal permitiría lograr alcanzar las superficies necesarias en relación a estos bosques plantados protectores o de servicio. Esto tendría impacto en la propia producción ganadera, mejorando aspectos como la post-partición y la post-esquila, la productividad en relación a la disminución de energía necesaria para los estados de stress térmicos y un aspecto adicional en el que se viene haciendo énfasis en los últimos tiempos que es el referido a las variables de bienestar animal.

Pero adicionalmente se debería de pensar en los beneficios madereros y económicos adicionales. Este tipo de producción podría integrarse a las sucadenas que se mencionaron antes como de mayor interés para esta administración. El poder contar con plantaciones que al cumplir con más de un objetivo no tengan la premura de los ciclos cortos celulósicos, permite planificar la obtención, por medio de manejos silviculturales adecuados e intensivos, de madera de alta calidad para el aserrado o la obtención de chapas.

Afortunadamente existen emprendimientos industriales que se están instalando en nuestro país con estos fines, pudiendo pensar en otras especies que diversifiquen las opciones limitadas del pino y el eucalipto. Es aún importante pensarlo en el marco de una política de uso de materiales propios para la carpintería rural (alambrados, Bretes, cepos, construcciones de techos livianos, etc.) con equipos de menor tamaño, tal vez portátiles, que puedan abastecer la demanda a de las necesidades a nivel predial.

Los productos de los manejos (raleos) al mismo tiempo se deberían integrar a la producción de energía a partir de biomasa, política ésta que está tratando de desarrollarse con todos los actores del estado que están involucrados.

Con la selección correcta de la especie y los manejos también debería de pensarse en la posibilidad de la generación de los llamados productos no madereros del

bosque. En particular, en nuestro país, por el peso y la tradición que esto tiene, la integración de la producción apícola a estos bosques no sólo parece lógica sino también necesaria. Pero también es posible pensar en plantaciones doble propósito maderera y frutal como es el caso de la nuez pecán, o la posibilidad de la producción estacional de hongos comestibles para su comercialización.

Un caso adicional a analizar, aunque hasta la fecha todavía no han sido ejecutados en nuestro país, son los proyectos vinculados al pago ambiental por el bosque. Si bien sigue siendo esto una gran interrogante es posible pensar que puedan haber proyectos correctamente planteados que aporten en este sentido.

Todo lo expuesto apunta a lo forestal dentro de una política de diversificación productiva del sector agropecuario, visto esto como verdadera diversificación y no como un cambio de rubro, hecho este último que no es al que se apuesta desde el gobierno. Por ello están por aprobarse una serie de medidas que actúen como facilitadoras de este aspecto: la liberalización de las especies de prioridad forestal, que deberán de ser defendidas por el propio proyecto, y la consideración de iguales beneficios a los llamados bosques protectores artificiales, donde se integrarán los montes de servicio a la ganadería, que los que tengan los definidos como bosques de rendimiento, al menos para un porcentaje fijo (del 5 al 10 %) del total del predio.

Aún si alguno de estos montes se integraran al circuito de la pulpa de celulosa tendría beneficios adicionales, esta vez para el conjunto del país. En primer lugar se mejoraría la estructura de un mercado exageradamente concentrado. En segundo lugar mejoraría el patrimonio forestal en manos de productores nacionales, residentes en el país. Por otro lado, proyectos de este tipo, por su tamaño y el uso que se les daría, tendría un impacto menor desde el punto de vista de la diversidad, los efectos de las plagas y demás efectos sobre el ambiente.

Hasta ahora nos hemos referido a las plantaciones forestales y las posibilidades vinculadas al sector agropecuario tradicional. Pero como se estableció al comienzo de la nota, aún hoy existe una superficie mayor cubierta por bosques nativos.

Este recurso, el cual está establecida la prohibición de su corta salvo rigurosos planes de manejo establecidos por la Dirección General Forestal del MGAP, tiene altas potencialidades. Hasta el día de hoy su uso más frecuente es el de obtención de material lignocelulósico con fines energéticos. También es usado como bosque de abrigo y sombra en el pastoreo (aunque creemos que aún lejos de toda su potencialidad); y como protector natural de suelos, agua y fauna. Hoy se plantea su conservación pero desde una óptica de uso sustentable. Además de los usos tradicionales se debe pensar ya a nivel de país como una valiosa fuente de diversidad genética, con los más diversos usos, tales como las especies promisorias frutícolas (guayabo, arazá, pitanga, por ejemplo) y maderable (angico); las especies de uso ornamental, las posibilidades en materia de productos medicinales y de otros productos químicos de uso industrial. A todo esto también se lo debería de potenciar en el marco del pago ambiental del recurso, los usos turísticos y paisajísticos, y el aporte a la biodiversidad en general.

Volviendo a lo del principio, se puede concebir un sector forestal mucho más integrado al productor nacional, como una fuente verdadera y ambientalmente

sustentable de recursos. No convertido este en un productor forestal sino en el marco de una política de diversificación productiva, que no sólo mejore sus cuentas sino que genere un mix de productos que le de una mayor seguridad. Existe para ello una variedad de posibilidades tanto en bosques plantados como en el manejo del bosque nativo.

Todo lo anterior reafirma que en el marco de un modelo forestal alternativo la producción forestal y maderera, integrada a los productores nacionales, así como a aquellas industrias que fomenten los procesos de valor agregado y los productos no madereros del bosque, hacen que lo vinculado a esta producción en el Uruguay sea mucho más que las plantas de celulosa.

-----  
-----  
**(\*) CURRICULUM VITAE (resumido)**



**Nombre: Andrés Berterreche**

**Fecha Nacimiento: 18/7/1962**

**Profesión: Ingeniero Agrónomo Orientación Forestal. - 1991-UDELAR**

**Estudio de post grado:**

**Magíster en Ciencias con Mención en Tecnología de la madera. 1994-Universidad Austral de Chile**

**Trabajos desarrollados:**

- **Docente e Investigador (UCU 1994-2001)**
- **Consultor (CSI, 1996, Valora 2003-2004)**
- **Dirección de Ejecución de Proyecto de Cooperación (SOCODEVI 2001-2005)**
- **Evaluador de Proyectos (PDT, CONICYT)**
- **Productor de Madera Aserrada (2003 – 2005)**
- **Director de la Dirección General Forestal (desde el 2005 a la fecha)**

**Publicación de Trabajos de divulgación científica y tecnológica en Uruguay, Chile, Alemania, Estados Unidos y Argentina.**